

# Huellas de género en el mar, el parque y el páramo

Susan Paulson, Susan V. Poats y María Argüello, editoras



© EcoCiencia y Corporación Grupo Randi Randi  
Reservados todos los derechos  
Impreso en el Ecuador 2009

Cuidado de la edición: María Cuvi Sánchez  
Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena  
Mapa: Unidad de Geografía, Lab. SIG/SR

Impresión: Abya Yala  
Número de ejemplares: 500

Esta obra debe citarse así:  
Paulson, Susan, Susan V. Poats y María Argüello, editoras. 2009.  
*Huellas de género en el mar, el parque y el páramo.*  
Quito: EcoCiencia, Corporación Grupo Randi Randi y Abya Yala.

Distribución y canje:  
EcoCiencia  
Francisco Salazar E 14-34 y Coruña  
Quito, Ecuador  
Casilla postal: 17-12-257  
Telefax: (593) 2 2522999 y 2545999  
www.ecociencia.org  
info@ecociencia.org

Corporación Grupo Randi Randi:  
Calle Bourgeois N34-389 y  
Abelardo Moncayo  
Quito, Ecuador  
Telfs: (593) 2 2434164 y 2431557  
Fax: (593) 2 3319462  
Celular: 098306248  
www.gruporandi.org.ec  
administración@gruporandi.org.ec

Ediciones Abya Yala  
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson  
Quito, Ecuador  
Casilla postal: 17 12-719  
Telfs: (593) 2 256247 y 2506251  
Fax: (593) 2 2506267 y 2506255  
www.abayala.org  
editorial@abayala.org

Esta publicación ha sido auspiciada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC, en el marco de los proyectos: "Fondo de becas de investigación para tesis sobre género y gestión de recursos naturales", ejecutado por EcoCiencia, y "Tejiendo redes entre género y biodiversidad", ejecutado por la Corporación Grupo Randi Randi, CGRR.

Alentamos la reproducción total o parcial de las ideas que constan en este libro siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN: 978-9978-9940-0-9  
Derechos de autor: 029867

# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	vi
<b>Presentación</b> .....	vii
<b>Introducción: Nuevas huellas en el paisaje intelectual de género y ambiente en el Ecuador</b> .....	I
Por Susan Paulson	
<b>“A veces las mujeres también entramos al mar”.</b> <b>La pesca de camarón en Machalilla</b> .....	13
Por Saraswati Rodríguez Ledesma	
<b>Androcentrismo en la valoración económica del Parque Metropolitano Guanguiltagua</b> .....	35
Por Cristina Vera Vera	
<b>“Para no enfermar es mejor no ir solas”.</b> <b>Cuerpo, salud y paisaje en la Sierra</b> .....	57
Por María Alexandra Costales Villarroel	
<b>Cuidando el páramo sin descuidar la igualdad. Ana, la mujer guardaparques</b> .....	77
Por Nadia Ruiz Alba	
<b>Cuerpos sexuados en el paisaje</b> .....	105
Por Susan Paulson	
<b>Bibliografía</b> .....	125
<b>Siglas y acrónimos</b> .....	133
<b>Sobre las autoras y editoras</b> .....	135

# Introducción. Nuevas huellas en el paisaje intelectual de género y ambiente en el Ecuador

Susan Paulson

## Resumen

En este ensayo se destacan los resultados empíricos y se valoran los avances conceptuales de investigaciones recientemente hechas en el Ecuador. Primero se muestra cómo la organización según género de un sistema de pesca marina responde a determinados procesos migratorios, a ciertas innovaciones tecnológicas, a variaciones de la ecología marina y otros cambios históricos. Luego se explica cómo la aplicación de un instrumento económico para medir y entender las valoraciones y decisiones humanas, en relación con las áreas naturales, revela que dicha metodología oculta importantes dimensiones de género, produciendo resultados sesgados. A continuación se comenta una investigación antropológica en la que se describe e interpreta la forma diferenciada mediante la cual la gente de una región serrana se mueve por el paisaje, percibe la naturaleza y concibe la enfermedad, debilidad y fortaleza. Finalmente, el ensayo aborda un estudio de caso en el cual se describen los esfuerzos institucionales para coadyuvar la participación comunitaria en procesos de planificación y gestión ambiental, a la vez que se identifican factores prácticos e ideológicos que facilitan u obstaculizan la participación y liderazgo de las mujeres en tales procesos.

## Abstract

Recent empirical findings and conceptual advances in Ecuadorian research are highlighted in this essay, starting with a study of how gender organization of fishing shifts in response to migratory patterns, technological innovations, variations in marine ecology, and other historical changes. It then examines a study in which an economic method to measure and understand human values and decisions in relation to natural areas is shown to ignore important gender dimensions and skew research results. This is followed by comments on an ethnography of differentiated ways in which mountain residents move through the landscape, perceive nature, and understand illness, weakness and strength. Finally, the essay presents a case study that describes institutional efforts to support community participation in environmental planning and management, while identifying practical and ideological factors that either facilitate or impede the participation and leadership of women in these processes.

Este libro contribuye a mirar el género como un sistema cultural que organiza y da significado a nuestros cuerpos, ambientes, instituciones y prácticas. Las interrelaciones entre los sistemas de género y los ecosistemas en los cuales los grupos humanos vivimos y actuamos son estudiadas, cada vez con mayor interés, en muchas partes del mundo. En un ensayo sobre el desarrollo del tema a escala mundial, con énfasis en la inclusión del género en las investigaciones sobre el manejo de recursos naturales y la conservación de la biodiversidad en América Latina, sus autoras (Poats, Calderón y Cuvi 2006, 5) prestan atención a una ola de investigadoras e investigadores del Ecuador, sobre todo jóvenes, quienes están aplicando una perspectiva analítica de género y ambiente en estudios interdisciplinarios e innovadores. Ellas escriben: "Apostamos a este espacio al que consideramos crucial en este momento, ya que si no logramos sostener esta pequeña corriente, encauzar sus flujos hasta formar un caudal suficiente para darle vida al campo de género y ambiente, toda la incidencia anterior se diluirá". La presente colección de estudios es testimonio del fruto de esta apuesta, y de la dedicación de muchos actores que han contribuido a formar una corriente intelectual con una fuerza impresionante.

Aunque algunas investigadoras feministas han partido del supuesto de que vivimos en un mundo inherentemente desigual, caracterizado por relaciones injustas entre hombres dominantes y mujeres subordinadas, las autoras del presente libro, investigadoras formadas en el siglo XXI, evitan iniciar sus investigaciones científicas partiendo de conclusiones predeterminadas. Más bien, siguen a Bina Agarwal (2004), quien enfatiza que las relaciones entre mujeres, hombres y el ambiente varían mucho, que no son ni naturales ni universales, y que deben ser investigadas empíricamente. Así, en vez de partir del supuesto de que existe un sistema patriarcal universal, en los artículos de este libro se aplica el análisis de género para descubrir y entender realidades específicas en contextos concretos. Y los contextos explorados aquí representan diversas situaciones ecológicas, geográficas, económicas y sociales: en la costa ecuatoriana, en un parque de la ciudad Quito, en las comunidades rurales de la sierra norte, y en los páramos del Carchi.

En esta introducción señalo algunos resultados empíricos y avances conceptuales en el área de género y ambiente presentes en las cuatro contribuciones reunidas en este libro. Y en el último capítulo, "Cuerpos sexuados en el paisaje" desarrollo varios temas analíticos que han sido enriquecidos por estos estudios. En cuanto a las innovaciones más destacables de los textos,

pongo el acento en las huellas dejadas por el género en los paisajes biofísicos e intelectuales, en las preguntas críticas con respecto a las discrepancias observadas entre las ideologías y las prácticas, y en el impacto de las fuerzas históricas sobre las realidades de género y ambiente. Con el afán de dialogar con las autoras de los estudios cito, interpreto y parafraseo sus textos, aunque es probable que mis citas literales no coincidan exactamente con sus textos debido a los cambios formales posteriormente introducidos durante la edición de este libro.

### **Sistemas de pesca en la costa ecuatoriana**

En el estudio "A veces las mujeres también entramos al mar: La pesca de camarón en Machalilla", Saraswati Rodríguez aborda la pesca artesanal como un fenómeno social desarrollado en un determinado contexto cultural, ecológico y económico. A fin de analizar la construcción de las identidades y relaciones de género, Rodríguez investiga detalladamente la división sexual de trabajo en las actividades pesqueras y reproductivas, las formas de acceso a los recursos marinos y su uso, los conocimientos y decisiones según género, así como las asociaciones simbólicas que se generan alrededor de la actividad pesquera. El resultado es un trabajo empírico extraordinario.

En el artículo, ella desarrolla un análisis poderoso de la adaptación histórica de los sistemas de género a las condiciones cambiantes como son las olas migratorias, las innovaciones tecnológicas, las alteraciones en la constitución familiar, los flujos en el mercado y las variaciones de la ecología marina. Analiza los cambios de género en un espacio social marginal y en un tipo de pesca no tradicional, contextos ambos que flexibilizan tanto la acción como las decisiones que se toman, si se los compara con la rigidez que domina la tradición predominante en contextos más estables.

Machalilla es una comunidad pesquera estable donde hombres y mujeres han desarrollado destrezas y herramientas especializadas en espacios ambientales poco permeables, enraizados en el esquema hombre-mar/ mujer-playa. En contraste, quienes residen en el barrio de los Ciriales, conformado en la década de 1980 por migrantes de tradición agropecuaria, parecen ser más innovadores. En un principio, y sin conocimiento de la pesca o el mar, hombres y mujeres migrantes consiguieron trabajo en el desembarque del pescado y la evisceración de sardinas en la playa. Con el tiempo comenza-

ron a entrar al mar a pescar. Con una actitud que contrasta con la de la mayoría de pobladores de Machalilla, donde sólo los hombres entran al mar, en los Ciriales algunas parejas encaran el desafío juntos, desarrollando estrategias de colaboración familiar análogas a las de la producción agropecuaria familiar. Saraswati Rodríguez siguió los casos de seis mujeres quienes dedican buena parte de su tiempo a la pesca de camarón y recolectó testimonios como los siguientes.

Nosotros aprendimos a pescar cuando empezó a brotar el camarón, ahí mi esposo empezó a salir en una panguita, después ya compró las redes y así, ya luego yo me iba con él. Me gustaba irme porque es bonito estar adentro, se ve cómo se mueve el mar y se aprende cómo se sacan los pescados, a mí siempre me ha gustado (Telma, 34 años).

Una vez mi esposo tenía que salir a pescar . . . yo le dije, vamos, vamos, yo te ayudo, al principio él no quería porque decía que yo no sé, que no voy a poder. Pero como no encontró [compañero con quien pescar], me llevó, ahí ya en el mar ambos trabajamos bien . . . Después de eso a mí me gustó, ya no me daba miedo entrar y más que nada así nos quedaba mas platita (Lorena, 32 años).

Los dos tipos de organización para la pesca descritos en la zona ilustran los resultados sociales de la jerarquización y segregación por sexos que acompañan al cambio desde una producción casera/artesanal (ejemplificada en la pesca familiar de camarón en los Ciriales) a otra industrializada (ejemplificada en la pesca de sardinas en Machalilla, donde barcos de cincuenta toneladas trabajan con cuadrillas de hasta 18 personas asalariadas).

Rodríguez demuestra cómo la organización del trabajo casero/artesanal ofrece posibilidades de una mayor participación femenina; también permite que las mujeres entren al mar sin ser vistas y sin verse como pescadoras. Al contrario, ellas consideran sus prácticas y sus conocimientos pesqueros como una de las tantas tareas propias de la esfera doméstica. Las entrevistas indican que para ellas la pesca representa una actividad destinada a ayudar a sus esposos y dar de comer a sus hijos e hijas, y que mujeres y hombres organizan las actividades pesqueras como parte de un conjunto más amplio de quehaceres domésticos.

Ya nos vamos a pescar a la tarde, cuando ya hemos acabado de hacer las cosas en la casa o ya falta poco, solo cocinar la merienda, ahí ya nos vamos, tenemos que dejar todo listito para regresar y ya solo cocinar rapidito (Marieli, 34 años).

Saraswati interpreta el hecho de que las mujeres no sean reconocidas como "pescadoras" como un problema de invisibilización de su trabajo y su conocimiento en el ámbito público. Desde este punto de vista, la falta de reconocimiento "profesional" del trabajo de las mujeres estaría relacionada con la desigualdad de poder y prestigio dentro de la familia y la comunidad. Como complemento, quisiera llamar la atención sobre las implicaciones del discurso para los agentes externos. En muchos contextos latinoamericanos, por ejemplo, es común que mujeres y hombres trabajen juntos en las actividades agropecuarias familiares. Cuando demógrafos y demógrafas vienen a levantar datos, los hombres aparecen como "agricultores" y las mujeres como "amas de casa"; cuando agrónomos y agrónomas vienen a apoyar con capacitación, tecnología y crédito, los beneficios van a los hombres "agricultores" y no así las mujeres "amas de casa".

El trabajo de Saraswati Rodríguez demuestra que las pescadoras de los Ciriales poseen no solo habilidades físicas y técnicas sino también conocimientos útiles sobre la ecología marina. Ellas conocen las épocas de pesca, los mejores momentos para pescar en el mar y han inventado recetas para la preparación de los frutos del mar. ¿En la zona costera estudiada, cómo son vistas estas mujeres pescadoras (si es que son vistas) por las instituciones y agentes que apoyan y vigilan el manejo de los recursos marinos y pesqueros?

### **Economía ambiental y economía feminista**

En su estudio "Androcentrismo en la valoración económica del Parque Metropolitano Guangüiltagua" Cristina Vera Vera aplica y evalúa uno de los instrumentos económicos desarrollados para medir y entender las percepciones y decisiones humanas en relación con los recursos y áreas naturales. Mientras aplica la valoración contingente para saber cuánto dinero están o no dispuestos a pagar los usuarios por un plan de cuidado y mantenimiento del parque, Vera descubre que la metodología usada invisibiliza las diferencias de género, pues se asume que todas las personas tienen el comportamiento homogéneo del *homo economicus*, un ser imaginado como masculino, y en el cual no se diferencian los roles, responsabilidades, recursos o poderes de género. Por lo tanto, tal metodología impide visualizar el hecho de que mujeres y hombres viven situaciones diferentes en las cuales algunos factores,

como una disparidad marcada de los ingresos que perciben mujeres y hombres a quienes se aplicó la encuesta en el Parque, afecta su disposición al pago por los servicios ambientales.

De todas las autoras que constan en este libro, Cristina Vera es la que presenta la descripción física más precisa del espacio natural objeto de estudio (el Parque Metropolitano Guangüiltagua de Quito) y también es la autora que describe con mayor detalle la metodología de su investigación (valoración contingente), incluyendo el instrumento específico desarrollado (una encuesta de 33 preguntas aplicada a 198 personas), y los cálculos econométricos realizados para cuantificar los resultados. A través de una serie de gráficos presenta los resultados de forma tangible.

Cristina Vera pretende visibilizar algunos factores usualmente ignorados en la valoración ambiental, mediante un análisis sensible a realidades de género. Los análisis indican que los entrevistados asignan un mayor valor económico al servicio ambiental del Parque que las entrevistadas. En otras palabras, ellos dicen estar más dispuestos que ellas a pagar por un plan de cuidado y mantenimiento de ese espacio. Resulta que la probabilidad de que una persona entrevistada responda positivamente al pago por el uso del Parque aumenta cuando es hombre casado, mayor a 35 años, con un ingreso mensual de US \$1.000 o más, entre otros factores. Esta probabilidad disminuye cuando la persona lo visita para la distracción de sus hijos e hijas, entre otros factores. Cristina Vera hace algunas observaciones que ayudan a interpretar el resultado: por cada encuestada que gana al menos US \$1.000, hay más de tres encuestados que ganan esta suma; y son las mujeres las que tienden a llevar sus hijos e hijas al Parque.

Además de producir información exacta sobre las percepciones del público con respecto al Parque, Cristina Vera también intenta contribuir a un proceso de revisión y mejoramiento de las metodologías económicas. Los modelos económicos en general son instrumentos para entender el comportamiento de la sociedad y, de esta manera, hacer predicciones y tomar decisiones. El método de la valoración contingente, en particular, consiste en preguntar a las personas qué valor asignan a las variaciones producidas en su bienestar motivadas por un daño o una mejora en la oferta de un bien ambiental. Reconociendo que una serie de simplificaciones hacen más eficiente y manejable el instrumento —entre ellos la decisión de tratar a todas las personas entrevistadas como seres racionales idénticos y como individuos preocupados de su propio bienestar— Cristina Vera concluye que tales supues-

tos sesgan el instrumento de investigación a un enfoque androcéntrico. También arguye que tal sesgo puede contribuir a que el tipo de información producida y las políticas económicas resultantes se presten a reproducir las estructuras inequitativas existentes o introducir nuevas inequidades.

La economía feminista crítica los instrumentos de investigación y análisis dominantes por ocultar información sobre situaciones de género. Identifica como problemáticos dos supuestos de partida que subyacen en los instrumentos frecuentemente aplicados. Primero, el supuesto de que todo ser humano actúa como el *homo economicus*, quien toma decisiones racionales sin ser influido por su identidad de género, raza, cultura. Segundo, el supuesto de que dicho *homo economicus* decide y actúa de forma egoísta, pensando en maximizar su propio bienestar y no el de otros, sin ser influido por sus relaciones y obligaciones de género, parentesco o cultura. Los estudios basados en estos supuestos dejan fuera del marco a una inmensa porción de la experiencia humana. Varios estudios realizados desde hace décadas demuestran que, en contextos diversos, los grupos de género desarrollan diferentes conjuntos de valores, visiones, vínculos emocionales, responsabilidades de parentesco, e interactúan entre sí en dinámicas de influencia mutua basadas en contribuciones diferenciadas.

¿Tal vez esta riqueza de detalle humano ha sido excluida porque no es necesaria en los cálculos económicos? La economista feminista Paula England (2004) arguye que sí es necesario. Califica de androcéntricos estos supuestos demostrando que, en las sociedades actuales, el uso de instrumentos basados en el *homo economicus* favorece los intereses de los hombres, porque conduce a una separación radical entre la casa y el mercado, da mayor importancia al deseo y la decisión del actor en el mercado que en la casa, y exalta la autonomía del hombre fuera de la familia.

Al final, el análisis del Parque Metropolitano Guanguiltagua, junto con las otras investigaciones reunidas en este libro, demuestran que las diferencias de género en las identidades de las personas, así como también en la organización de los espacios naturales y sociales sí importan en las prácticas, las decisiones y las políticas relacionadas con el ambiente. Ignorar tales dimensiones de la realidad produce impactos negativos que no se limitan a los problemas o intereses de las mujeres; también perjudican el buen manejo del ambiente.

## Concepciones de la salud y el paisaje en la sierra

En el estudio titulado "Para no enfermar es mejor no ir solas. Cuerpo, salud y paisaje en la Sierra", María Alexandra Costales Villarroel desvela las relaciones ocultas en algunas concepciones indígenas sobre las enfermedades y el control sobre la sexualidad de las mujeres jóvenes en una comunidad de la sierra andina. Costales inició su contacto con curanderos y curanderas hace varios años mientras trabajaba en un proyecto antropológico sobre medicina indígena en las comunidades de la cuenca del lago San Pablo. Para realizar la investigación que consta en este libro, la autora volvió a la comunidad de Angla, con el objetivo de explorar, más profundamente y desde una perspectiva analítica de género, las creencias y prácticas alrededor de las enfermedades de campo, entre ellas el "mal de viento", el *ispanto*, el "mal del cerro" y el "mal de arco".

Durante su investigación de campo, Alexandra fue sorprendida por el descubrimiento de que su propio deseo de transitar el espacio ambiental fue vigilado por las personas de la comunidad, y que ese tipo de tránsito estaba regulado por las costumbres locales. "Se dice que una mujer preferentemente debe ir acompañada a los lugares sagrados. Así, en mi caso, cuando le propuse a una amiga de la comunidad que me acompañara a los *puguios* me indicó que no podíamos ir solas, que debíamos ir con un hombre de confianza como su padre o un conocido de su familia". Esta experiencia llevó a que Costales se preguntara ¿Porqué las mujeres tienen acceso limitado a esos lugares?

De acuerdo con la concepción local de la Sierra norte del Ecuador, las mujeres en etapa fértil deben evitar ciertos lugares como cerros, *puguios* y quebradas, debido a que tales sitios están relacionados con espíritus que enferman a quienes se considera débiles, entre ellos las mujeres. Observando que los lugares sagrados tienen en común el estar alejados de la mirada vigilante de la gente de la comunidad, o suelen ser quebradas o espacios propicios para esconderse o tener encuentros amorosos, la autora concluye que limitar la circulación de mujeres fértiles tiene como fin controlar su sexualidad. Tal acercamiento la lleva a la interpretación de que las concepciones de salud y enfermedad, que involucran tabúes de acceso de ciertos grupos humanos a ciertos espacios ecológicos, pueden funcionar como mecanismos para construir las identidades y prácticas de los grupos de género y sexualidad.

Siguiendo la tradición antropológica de estudiar integralmente la vida humana, Alexandra Costales no se limita al estudio de género como un fenómeno entre otros. Al contrario, ella considera aspectos de género en una gran variedad de fenómenos conectados entre sí, como son los roles y actividades de los individuos, las relaciones sociales y las creencias, clasificaciones y asunciones culturales. Toma en cuenta la forma diferenciada mediante la cual la gente de Angla se mueve por el paisaje, cómo percibe la naturaleza y sus concepciones de enfermedad, debilidad y fortaleza. También interpreta algunos mitos que transmiten imaginarios culturales de género. Entre los descubrimientos más interesantes de este estudio es la existencia de roles y expectativas de género diferentes para dos grupos de mujeres (por un lado las jóvenes en edad fértil y, por el otro, las niñas y pos-menopáusicas) y la identidad de la *huarmi-cari*, una persona que reúne el cuerpo sexuado de mujer y ciertas características físicas y personales masculinas.

De este modo, Alexandra Costales construye su comprensión del sistema de género en Angla de forma similar a un análisis antropológico de un sistema de parentesco, cuyos elementos prácticas y símbolos se interrelacionan en el contexto complejo de una vida cultural.

### **Nuevos roles en la conservación comunitaria**

En "Cuidando el páramo sin descuidar la igualdad. Ana, la mujer guardaparque", Nadia Ruiz Alba describe el proceso por el que atraviesa una madre soltera del área rural llamada Ana, hasta llegar a trabajar en la Reserva Ecológica El Ángel, localizada en la provincia del Carchi. La investigación es extremadamente rica en narrativa, con testimonios de diversos participantes que comentan sobre el proceso por el cual Ana fue seleccionada, su programa de capacitación y, finalmente, su desempeño como guardaparque comunitaria desde inicios de 2006.

Ruiz identifica factores prácticos e ideológicos, tanto los que facilitan como los que obstaculizan la participación de las mujeres en actividades ambientales. Describe con detalle práctico como la ONG Corporación Grupo Randi Randi coadyuvó para que hubiera una participación comunitaria más completa en los procesos de planificación ambiental aplicando medidas que pueden ser adoptadas por una variedad de instituciones e iniciativas ambientales, entre ellas: proporcionar alimentación a las personas participantes,

sus hijos e hijas durante las reuniones; convocar las reuniones los sábados cuando hijos e hijas mayores pueden hacerse cargo de la casa; comunicar las fechas de las reuniones y capacitaciones con anticipación, para que se organicen las tareas del hogar; facilitar que hijos e hijas asistan a algunas capacitaciones o giras de promoción; y alojar en espacios separados a hombres y mujeres.

El éxito tangible de estas medidas prácticas en varias comunidades del Carchi choca contra la resistencia ideológica evidente en los relatos recabados por Ruiz. Una de las preocupaciones visibles en los testimonios es la ansiedad por controlar la sexualidad de las mujeres; otra es el deseo de naturalizar los supuestos culturales que las construyen como menos fuertes que los hombres e incapaces de realizar cierto trabajo ambiental. Ruiz también presenta las voces de quienes se enfrentan a tal resistencia. Un guardaparque comenta la importancia de la capacitación para el cambio de actitud.

Nos sentimos bien con ella como compañera, conversamos, nos reímos... Sin embargo la gente lo ve de otra forma porque no tiene formación... Ellos piensan que nosotros vamos a hacer cosas malas. Nosotros, como estamos formados, somos compañeros y no pasa de ahí.

Por su parte, el técnico supervisor responde a las barreras ideológicas con arreglos prácticos.

¿Cómo meter a la mujer en el grupo de guardaparques? Si le dejo con una sola persona corro el riesgo de que algo pueda existir y los comentarios de la comunidad. Hay que cuidar eso. Entonces la mujer rota con todos, todos van a tener la experiencia de trabajar con ella, y ella conocer el carácter de todos. Ellos estuvieron de acuerdo. Y así hicimos.

Del diálogo reportado en el cual las mujeres son representadas como biológicamente débiles, me llama la atención unos testimonios de quienes entienden la limitada capacidad física de la mujer como construcción de la cultura latina y ven la fuerza del hombre como resultado del trabajo y ejercicio que él hace.

Diferencias sí hay. Por ejemplo en un incendio, estamos en mejor condición física y podemos hacer el trabajo más duro. En cambio la compañera podría hacer algo más suave. O sea, por lo general los latinos, así es como manejamos las cosas.

También quiero notar que el proceso de hablar del asunto parece ilustrar en los mismos interlocutores la discrepancia entre ideología y práctica.

... el trabajo de guardaparque no es de mucho esfuerzo. Es de inteligencia. En agricultura es duro. Ahí la mujer no puede intervenir, porque un carro de papas ... pero hay mujeres que sí lo hacen. Entonces, ¿por qué no va a poder hacer cualquier mujer el trabajo de guardaparque? El caminar es normal de cada persona.

En el caso de la Reserva Ecológica El Ángel, los resultados positivos de la participación femenina en la gestión de los recursos naturales comienzan a ser tangibles. A través de la guardaparque se accede al conocimiento de las mujeres de la localidad sobre el acceso y uso de los recursos y las áreas naturales. Mediante sus interacciones con otras mujeres, Ana se articula con un grupo de interés cuyas necesidades, preocupaciones y visiones pueden motivar su colaboración en propuestas adecuadas a sus necesidades. Al final, esta participación ayuda a mejor lograr los objetivos de la conservación comunitaria participativa. El relato además sugiere que la experiencia puede dar confianza a la propia mujer guardaparque, así como también a otras niñas y mujeres, quienes cuentan con un nuevo modelo femenino de relación con el ambiente y la comunidad.

Este caso muestra, por un lado, que el esfuerzo de facilitar una mayor participación femenina en la conservación comunitaria requiere de la voluntad para cambiar prácticas, a veces superficiales; también coraje para enfrentar la resistencia, a veces profunda. Por el otro, demuestra que el impacto de una mayor incorporación de las mujeres a la gestión ambiental puede ser práctico y estratégico, multiplicador y trans-generacional.

